

# Soledad en las alturas

## Colom refleja desprecio hacia sus colaboradores.

Por: Gustavo Berganza

El aire se enrarece en la medida que se asciende en las alturas del poder político. Todos los gobernantes que han pasado por la Casa Presidencial empiezan a respirar un oxígeno distinto del que entra en los pulmones de quienes estamos en la llanura.

Si el mandatario no es inseguro e integra un equipo con personas de trayectoria, carácter y méritos, puede producirse un fenómeno de cohesión que en psicología y teoría de la comunicación se conoce como pensamiento de grupo. Esta teoría, desarrollada por Irving Janis, hace ver que la cohesión, el deseo de pertenencia e identificación de los individuos con el grupo y la certeza de que esa comunidad de intereses puede ser beneficiosa a cada integrante, limita el análisis de los problemas. Las soluciones preferidas son las que el grupo comparte y son previsibles, dadas sus predisposiciones profesionales o ideológicas. De esta manera, se descartan puntos de vista minoritarios, luego de un proceso en el que quienes los postulan se autocensuran ante la presión del grupo por la unanimidad y el consenso. El grupo se percibe a sí mismo en lo correcto, y en situaciones de crisis, en las que fallan sus decisiones, no acepta propuestas ni críticas externas. Viéndolo en retrospectiva, uno diría que el pensamiento de grupo fue una de las razones que llevaron al fracaso la administración Arzú, después de haberle ido bien en sus primeros dos años. En este caso, tanto el gobernante como el grupo que lo rodea se aísla y corta sus vínculos con gente ajena a esa comunidad de ideas e intereses.

El caso del presidente Álvaro Colom es diferente. Todavía es prematuro hablar de un fracaso, a pesar de los traspiés en materia de seguridad, lucha contra la impunidad y administración de la economía y de las relaciones exteriores. No obstante, lo que se ha visto hasta ahora hace ver que en el presente régimen se da un caso extremo de soledad presidencial. Un problema de Álvaro Colom es su desprecio por sus colaboradores. Desde los tiempos de la campaña electoral, el hoy presidente manifestaba poca confianza y respeto por la dirigencia de su partido. Es cierto que Colom es una persona de inteligencia privilegiada y adolece de una terrible inseguridad. En esto presenta una desventaja frente a su cónyuge, que lo que le saca en distancia el presidente en IQ, y conocimiento del Estado ella lo compensa con creces en decisión.

Con una personalidad así, es comprensible que el presidente carezca de consejeros en los que pueda confiar y por su desconfianza e inseguridad, es improbable que permita que se le acerque gente tan o más inteligente que él y le señale sus errores.

En el Gabinete se produce una situación de subordinación hacia el mandatario, de luchas intestinas entre sus integrantes y de temor hacia la Primera Dama. No parece haber un ambiente de confianza y respeto que estimule la discusión amplia de iniciativas nacionales. Así, no es de extrañar que los informes de Luis Mendizábal sean recibidos de tan buen grado y se transformen en políticas de Estado.

Así que no se extrañen de medidas de pata como las de la visita a Cuba, ni de cambios apresurados luego de declaraciones enfáticas en contrario. En este Gobierno, el Presidente no tiene quién le aconseje porque aparentemente está solo, solo, solo.